

acogian ó desechaban á estos, segun que los descubrian instruidos, ó ignorantes de la contraseña. He tratado á un sugeto del pueblo baxo, quien muchas veces me manifestó el modo mazonico con que los verdugos le daban la mano, y que le desecharon con desprecio porque no sabia corresponder, viendo al mismo tiempo que acogian con aprecio y sonrisa á otros, en medio de la carniceria, porque sabian corresponder. He tratado á un eclesiastico á quien salvó la vida en las casas consistoriales, el haber sabido corresponder á la contraseña mazonica de los asesinos. Aunque es verdad, que de poco le habria servido su ciencia mazonica, si hubiesen sabido que era eclesiastico; pues los bandidos luego que llegaron á saber que lo era, le buscaron; pero el ya se habia salvado con la fuga. Tambien es verdad, que la contextacion mazonica habria servido de nada á los hermanos conocidos por aristocratas. Lo que demuestra, que tanto los eclesiasticos como los aristocratas mazonés se engañaron groseramente, fiandose de la hermandad de los poseedores de los últimos secretos.

Contra toda esperanza de los conjurados, el pueblo se resistió á imitar la conducta de los bandidos; legiones de víctimas, destinadas al sacrificio, salvaron en las provincias sus vidas; en vano los conjurados municipales de la capital convidaron á toda la Francia para que se salvase con la muerte de todos los eclesiasticos, llamados refractarios; (n) en vano Lafayette y otros comisarios de los legisladores conjurados recorrieron las campañas y las ciudades para dar á entender al pueblo, que el espíritu del decreto de exportacion, no se limitaba al destierro, sino que se extendía á dar la muerte á aquellos sacerdotes, pues el pueblo no tenia disposiciones para cometer tantas atrocidades. Los conjurados mas tuvieron falta de verdugos que de decretos de su segunda Asamblea; y se puede decir con todo verdad, que no se perdió por esta el consumar la obra de la primera. En tiempo de la primera Asamblea se vieron reducidos á la última miseria, y expelidos de los templos todos los Sacerdotes fieles á su Dios, y en tiempo de la segunda

(n) Circular del 3 de Setiembre.

los sacrificaron por *hecatombe* (*). La rabia mas desesperada los consumia al ver que los restos del clero salvaron su vida con la emigracion y llevaron á las naciones extranjeras el espectáculo de tantos pastores desterrados por su fe y adhesion al Dios del evangelio.

Tercera Asamblea.

No obstante, hasta esta tercera Asamblea, los pretextos encubrian de algun modo el verdadero motivo que tenian los legisladores para perseguir á la religion. La secta jacobina aun no habia dicho con que culto queria suplir el que daban nuestros padres; ya no habia en toda la extension de la Francia iglesias para los católicos; pero los intrusos constitucionales, y los sectarios de Lutero y Calvino aun invocaban en sus templos el nombre de Jesu-Cristo. En este estado se hallaba la religion quando la tercera Asamblea se quitó la mascarilla. Los Gerofantes de Weishaupt ya habian dicho en el secreto de sus misterios, que llegaria el dia en que *la razon seria el solo código del hombre*. Se presentó el iniciado Hebert con este código, y desde esta época solo se le permitió á la Francia el culto de la *razon*. Esta *razon* dice á un sofista, que existe un Dios; y esta misma *razon* dice á otro sofista, que no hay Dios. Unos sofistas se adoraban á si mismos, pues adoraban su *razon*, ó su imaginaria sabiduria; y otros adoraban los delirios mas desatinados. Pero con este culto de la *razon* creyeron los jacobinos que eran *iguales y libres*. Se presentaron en público las prostitutas de Venus, y estas representaban la *razon*. Ya no se quemó incienso sino á la presencia de este idolo. Quantos monumentos se conservaban aun del antiguo culto, fueron destruidos. Llegó aquel tiempo en que se habia de *safocar en su germen* todo lo que habia de evangélico; se habia de abolir hasta la memoria del Dios de los cristianos, de sus Santos y de sus fiestas. Estos dias se quitaron de los calendarios del pueblo, como ya habia mucho tiempo que no se leían en los de la secta. Se trastornó el orden de las semanas, de los meses y de los años. El dia del

(*) Sacrificio de cien bueyes, que hacian los antiguos.

Señor, *el Domingo*, que recordaba al pueblo el descanso y la existencia de un Dios criador, quedó abolido. Hasta el temor á aquellas penas, con que Dios, despues de esta vida castiga los delitos, se le quiso quitar, pues se puso en los sepulcros aquel secreto de los últimos misterios: *La muerte es un sueño eterno*. Si habia aun algunos sacerdotes del Dios criador y vengador, se les precisó ó á abjurar hasta su carácter sacerdotal, ó á morir sofocados en los calabozos, ó á los filos de las voraces guillotinas, ó sumergidos en las aguas. Este fué el reyno de los conjurados Hebert y Robespierre.

Los tiranos se dividen, y se devoran los unos á los otros; las revoluciones tienen tambien sus revoluciones, y en medio de sus vicisitudes, la impiedad cambia de aspectos, aunque nunca dexa de ser impiedad, ni dexa de hacer la guerra á Jesu-Cristo, á su evangelio y á sus ministros. Parece en algunas ocasiones, que muda de opinion: pero si muda, no mejora. El pueblo francés no queria adorar á la *razon* sin adorar á Dios, ¿y que hizo Robespierre? Le permitió por algun tiempo el culto del *ser supremo*: pero luego sobrevino Reveillere-Lepeaux con su culto *teofilantropico*, y este fue el quarto que inventó la secta. He aqui la conducta de los tiranos de Israel, que dieron al pueblo sus becerros de oro paraque no adorase al Dios verdadero. Estas son las máximas de los *Magos* de Weishaupt, inventar religion sobre religion, Dios sobre Dios, paraque al fin el pueblo se desprenda de toda religion y de todo Dios. Permiten, que pronuncie estos nombres: pero si nos iatroducimos en las cavernas de estos imaginarios *teofilantropos*, veremos que son nombres insignificantes, y palabras sin sentido. En aquellas cavernas tratan de locos, insensatos y preocupados á quantos creen en Dios. Dicen, que si pueden lograr que el pueblo se vuelva filósofo como ellos, caerán estos altares de nueva creacion, como han caido los antiguos. Ello ya se sabe, que todo su culto no es mas que un artificio para engañar al pueblo sencillo; no es mas que una invencion de su odio á Jesu-Cristo y á sus ministros para que no se adore al crucificado y sean aborrecidos sus sacerdotes. La secta aparentó por algun tiempo, que habia arrojado

el cuchillo con que amenazaba acabar con el clero: pero fue para darle una muerte mas prolongada y cruel. Al mismo tiempo que la secta proclamaba la igualdad y libertad, pretendia que los sacerdotes la comprasen con el perjurio y con el juramento de sus maquinaciones. (o) Desgraciados los que no lo quisieron hacer! Muchos para no exponerse, se ocultaron: pero en nombre de la libertad é igualdad se allanaban las casas de los que se pensaba que los tenian ocultos, y todo se escudriñaba y registraba para encontrarlos. Si se retiraban á los bosques, si se ocultaban en las cuevas, allí los iban á buscar, y si los descubrian, los relegaban á los desiertos de la Guyana, á donde los llevaban unos pilotos mas temibles que las mas deshechas borrascas. Asi se iban desenredando las tramas, que tanto tiempo antes habian ido urdiendo los sofistas de la impiedad entre las mas densas tinieblas. De este modo la revolucion francesa cumplió aquellos votos de sus misterios: *destruyamos, acabemos, y aniquilemos á Jesu-Cristo, su religion y sus ministros*. No se contentaron con esto los conjurados. A sus maquinaciones impías añadieron todas las maquinaciones de la rebelion. Los iniciados no se limitaron á ir contra la religion; querian tambien acabar con todos los monarcas y tronos. Ya veo, que el lector me sale al encuentro y me dice: la revolucion francesa ha cumplido con tanta exáctitud sus juramentos contra los tronos, como contra los altares.

Aientados de la primera Asamblea contra la monarquía
 Vuelven á presentarse al lector los delitos, los horrores y las atrocidades. Si el historiador tiene valor para transmitir á la posteridad su enormidad y multitud, jamás pierda de vista la secta que los ha causado. Si sigue sus pasos, verá que han podido variar los actores, que los legisladores conjurados se han sucedido: pero verá tambien que todos han salido de las mismas cavernas en donde sus iniciados formaron sus maquinaciones. La trama ha pasado por muchas manos: pero siempre

(o) *Secreto del 10 de Enero de 1790.*

ha sido la misma, siempre la igualdad y libertad han sido los principios, y las consecuencias que de ellos han deducido son, perseguir á los reyes y á las sociedades del mismo modo que han perseguido á Dios y á la religion. En la revolucion de aquella igualdad y libertad se enlazan los crímenes, y los que ayer se cometieron contra Jesu Cristo y sus sacerdotes, se cometerán hoy contra los soberanos y la nobleza, mañana contra los ricos, y pasado mañana se cometerán todos los crímenes y atrocidades contra Jesu Cristo, su religion, su iglesia, sus ministros, sus creyentes, los reyes, los nobles, los ricos y las sociedades. Pero todos estos consejos de la iniquidad, todos, sin exceptuar uno, han salido de las guaridas de los conspiradores y se han reunido en los iniciados, que conocemos con el nombre fatal de jacobinos. Los primeros legisladores conjurados Mirabeau, Sieyes, Barnave, de Orleans, Lafayette, Lameth, Chabroud, Gregoire, Pethion, Bailly, Rabaud, Chapellier, y todos los que se llamaban *diputados de la montaña* pasaban de continuo de la tribuna de los jacobinos á la tribuna del *manejo*. Aqui se combinó y digirió la primera constitucion, cuyo objeto fue hacer con el trono lo mismo que con el altar, despojar á Luis XVI., debilitar y quitarle el afecto de su pueblo, la fuerza de sus ejércitos, los recursos de su nobleza, y quitarle cada dia una parte de aquella autoridad que constituye al monarca. Pasaronse dos años enteros en calumnias, en insurrecciones, en decretos, unas veces contra el clero, otras contra el rey. Del conjunto de estos decretos salió al principio aquella constitucion contra la iglesia, que solamente conservaba en Francia el nombre de religion. De aquel mismo conjunto salió despues contra la monarquía aquella constitucion que solamente conservó á Luis XVI. el título de Rey. Cautivo en su mismo palacio, rodeado de bandidos, como los sacerdotes, tuvo que sancionar como estos, y á costa de sus juramentos, la ley que le despojaba. El clero se resistió haciendo presentes los debéres del sacerdocio; el rey se opuso presentando los debéres del monarca. Este, como aquellos, reclamó su libertad, y pensó haberla hallado con su fuga á Varenne. Pero el traidor Lafayette solo le permitió

por un instante esta agradable ilusion para traerle preso, cubierto de oprobios y para estrechar sus lazos con su vuelta. Al fin, Luis sancionó entre las cadenas aquella constitucion de la igualdad y de la libertad. Aun conservaba el nombre de rey quando sobrevinieron otros bandidos y otros iniciados legisladores para componer su segunda Asamblea nacional.

Puede ser que el historiador no tenga los monumentos públicos, relativos á la conducta de Lafayette en estas circunstancias. Muchos sugetos han querido hacer creer, que el rey no le habia prevenido; he pues aqui la verdad de los hechos: Una muger alemana casada con un francés llamado *Rechereuil*, se habia manifestado muy adicta á la reyna con motivo de cierto empleo que le habia dado. Esta muger habia manifestado tanta indignacion y derramado tantas lagrimas á causa de los horrores del 5 y 6 de Octubre, que la reyna, excitada con estas pruebas de afecto, le concedió su confianza, y la hizo su cocinera, y para el intento le dió habitacion en un cuarto baxo, que tenia comunicacion con el que habia ocupado el duque de Villequier. A principios de Junio, discurriendo la reyna el modo de fugarse, mandó que se mudase á un otro cuarto. Sospechó que se formaban proyectos, y se puso á espiar al rey y á la reyna. La gran confianza que ambos tenian de ella, la puso en estado de saber con exáctitud lo que se meditaba para la fuga del rey. Dia 10 de Junio descubrió á Lafayette, á Gouyion y á la comision de investigaciones de la Asamblea nacional los preparativos que habia visto para la fuga. En el tiempo de nueve dias tuvo aquella muger once conferencias con los sugetos ya nombrados. Despues de estas delaciones Lafayette comisionó á trece oficiales de su confianza para que fuesen todas las noches de patrulla por los alrededores de las *Tuileries* con órden secreta de proteger la fuga y á Drouet se le señaló el papel que habia de representar. El lector ya concibe facilmente que habia de ser fatal la jornada de Varennes y que habia de ser cogido el rey: pero no es facil concebir aquella excesiva insolencia con que Lafayette celebró su victoria, y los ultrages que hizo sufrir á Luis XVI. quando le volvió á su prision de las *Tuileries*. Tampoco se concibe facilmente como

(p) Sesiones de los dias 10, 11 y 12 de Agosto.

aquella muger, ó por mejor decir, aquella furia infernal, tuvo valor, despues de haberla despedido la reyna, en vista de sus trahiciones, para presentar un memorial, extendido por un diputado, á fin de volver á entrar en el servicio de la misma reyna, alegando en él, que *no habia podido manifestar mejor su gratitud y fidelidad*, que impidiendo á su Magestad el seguir los consejos de los realistas. — Este pasage de historia se lo embió la reya á Mr. *Prieur* historiografo del departamento de negocios estrangeros. Las denuncias de aquella muger se conservan, como reliquia, en los archivos llamados nacionales.

Atentados de la segunda Asambléa.

Los miembros, que compusieron esta segunda Asambléa ya hallaron á Luis XVI. cautivo en su palacio, y siguieron los pasos de sus predecesores. Cada dia despedian decretos, siempre mas ultrajantes al monarca, y también cada dia se excitaban conspiraciones, ya contra la iglesia, ya contra el trono. Llegó en fin el tiempo de dar los últimos golpes á aquella y á este. Los jacobinos municipales ya habian extendido la lista de los Sacerdotes que habian de ser sacrificados. Los legisladores jacobinos con todas sus legiones y con todos los rayos de sus bandidos rodearon el palacio de Luis XVI. y le precisaron á buscar asilo en el seno de aquella misma Asambléa que los habia ostigado contra él. Esta Asambléa dió un decreto con el qual le suspendió del título de rey, y paraque este no ignorase el crimen por el qual habia merecido esta suspension, reservando para otra ocasion la total abolicion, decretaron, que de aquel dia se habia de datar en adelante la nueva era, y el nuevo juramento de *la igualdad y de la libertad*. En fin, decretó la nueva Asambléa, que habia de fallar sobre la suerte del monarca. Todos estos decretos se dieron en presencia del mismo Luis XVI. que estaba cautivo en la tribuna, en la qual le habian encerrado, paraque no se le escapase alguna de las expresiones ignominiosas y calumniosas, que resonaban contra él en todo el salón, y supiese las leyes que rompian su cetro. En la pared de este mismo *asilo* ya habian escrito con grandes caracteres de sangre

esta expresion amenazadora: LA MUERTE, y embiaron el rey á las torres del Temple paraque alli la esperase. (p)

Conspiracion del 10 de Agosto.

Yo insistiria muy poco en hacer presentes las atrocidades, que distinguieron de un modo tan particular los horrorosos triunfos de la segunda Asambléa nacional, ó los artificios que iba preparando, si el historiador no necesitase de este auxilio para desenredar la madeja de tantos delitos, que aun no se han publicado lo bastante. Todo fué maquinacion de Brissot. Es verdad que la secta le dió cooperadores: pero tambien es verdad, que él siempre fue el capatáz de la conspiracion del 10 de Agosto. La anduvo tramando por espacio de un año entero, y ya tenia extendido todo su plan quando le nombraron legislador. Habiendo sido iniciado en todos los misterios del Club de Holbach, y habiendo disputado, hasta á Condorcet, la preeminencia entre los sofistas Voltairianos, llegó á la Asambléa, dandose el parabien porque ya se le proporcionaba el cumplimiento de aquel oráculo, que tantos años antes se habia dexado oír: *Se romperá el cetro de los Borbones, y la Francia sera erigida en república*. Aun era niño Luis XVI. y he aqui lo que escribió el Lord Orford, mas conocido con el nombre de *Horacio Walpole*, relativo al proyecto de los sofistas, cuyas intenciones penetró en el poco tiempo que estuvo en París. La carta es del 28 de Octubre, dirigida al *Feld-Mariscal Conway*, dando cuenta de todo lo que iba observando: " El Delfin (padre de Luis XVI.) infaliblemente morirá en pocos dias. " esta perspectiva de su muerte llena del mayor gozo á los filósofos, quienes temen los esfuerzos que hace el Delfin para restablecer á los Jesuitas. Os parecerá, que hablar de filósofos y de sus sentimientos, es una noticia muy extraña en materias de política: pero ¿ Sabéis que cosa son los filósofos? ¿ Y sabeis lo que significa este nombre? En primer lugar, y en el pais en que me hallo, significa casi á todos los que hacen papel en el mundo. En segundo lugar signifi-

(p) *Sesiones de los dias 10, 11 y 12. de Agosto.*

ca á unos sugetos, quienes, baxo el pretexto de la guerra que hacen al catolicismo, se dirigen unos á destruir toda religion, y otros, que son en mayor número, á la destruccion del poder monárquico..... Me preguntareis ¿ como he llegado á saber esto, no habiendo mas que seis semanas que me hallo en Francia, y habiendo pasado tres de ellas en el retiro de mi casa?... Así es: pero en las tres primeras semanas he visitado á personas de todas clases, y todas hablaban de esto. Retirado en mi casa, he tenido muchas visitas, he tenido conversaciones largas y detalladas con muchas personas, que piensan como os lo he dicho; tambien he tratado á personas, que tienen sentimientos contrarios, pero que están persuadidas de que en la realidad se ha formado aquel proyecto. Ultimamente han venido á visitarme, entre otros, dos oficiales de una edad avanzada, y á pesar de que yo no queria tener, sobre este particular, contestaciones sérias con ellos, sin embargo, con el calor de la disputa, me dixeran mas cosas de las que yo habria podido saber despues de muchas diligencias." (q) Así hablaba ya en aquel año el Lord Orford. Volvamos ahora á Brissot.

A penas se sentó Brissot en la silla de los legisladores, quando ya dió una mirada á quantos estaban en sus alrededores. Miró y volvió á mirarlos á todos, para ver si hallaria algunos que estuviesen en estado de aceptar su proyecto, que era, derribar aquel fantasma de rey, que sus predecesores aun habian dexado sentado sobre el trono. A fuerza de diligencias encontró á Pethion, á Busot, á Vergniaux, á Guadet, á Gensonné y á Couvet, cuyos corazones estaban poseidos del mismo odio rabioso. Habiendolos descubierto, los hizo los primeros confidentes de sus proyectos. Ya hemos visto y aun lo veremos mejor, que el plan que trazaron los conjurados fue, inundar la Francia con periódicos, que combidasen al pueblo á poner la última mano á la obra de su libertad. Los libelos, las calumnias y los rasgos odiosos que se habian de extender

(q) Obras de Walpole, tomo 5. carta 8 del 28 de Octubre de 1765.

contra Luis XVI. y la reyna, habian de arrancar de los corazones de los franceses aquel amor y afecto, que les profesaban. Despues imaginaron irritar las naciones extranjeras para precisar á Luis XVI. á una guerra horrosa con los enemigos de afuera, para que triunfasen con mas facilidad los que eran sus enemigos domésticos. Combinados así sus planes, no se oían en el club otros gritos, que los que en sus cartas escribió Brissot á sus generales: *es preciso incendiar toda la Europa; de este modo nos salvaremos.* (r) Por medio de sus iniciados y de sus clubs, esparcidos por el interior del reyno, excitaron á un mismo tiempo continuos alborotos, con el fin de hacer odiosos el rey y la reyna. La Asambléa, con el pretexto de evitar todas aquellas sediciones, que ponian en peligro á la Francia, formó una comision extraordinaria, cuyos miembros eran de la junta secreta, y cuya faccion se llamaba la de los Girondinos (*Girondins*). Aqui Brissot, viendose al frente de sus escogidos, como presidente de la comision, preparó y extendió, con todo secreto, las maquinaciones y los decretos, que habian de consumir la rebelion. Quería darle las apariencias de una revolucion en todo filosófica, pedida por un pueblo filósofo, que cansado de sus monarcas, no quiere otro rey, que á si mismo. Embió sus emisarios á las provincias, y estos volvieron asegurando, que el pueblo francés no se resolvía á desprenderse de su rey. Sondéo el modo de pensar de la Asambléa legisladora, y vió que su mayoría opinaba como el pueblo. Viendo que nada habia podido lograr como sofista y por conviccion, se resolvió á lograrlo como tirano, valiendose de los chuzos y de todos los rayos de los bandidos. Reunió á todos los que la revolucion tenia en la parte meridional, conocidos con el nombre de *Marselleses*. Los jacobinos del occidente tuvieron aviso para que marchasen áciá París sus revolucionarios de Brest. Manifestó en París sus proyectos á todos los xefes de los jacobinos. *Barbaroux, Pantis, Carra, Beaujois*, vicario intruso de Blois,

(r) Vease un escrito intitulado: Considerations sur la nature de la revolution por Mr. Maller du Pan pag. 37.

Besse de la Drome, Galissot de Langres, Pournier el criollo, el general Westermann, Kieulein de Strasburgo, Santerre el cervecero, Antonio de Metz, y Gorzas el periodista se unieron á los Girondinos. Sus conciliabulos se tenian unas veces en casa de Robespierre y otras en el meson del *Sol de oro* cerca de la Bastilla. Sieyes con su club de los veinte y dos, y la junta secreta de los jacobinos suministraban todos sus medios. Marat, Prudhome y Millin con todos los periodistas del partido aumentaban cada dia las calumnias contra Luis y su esposa. Alexandre y Chabot inspiraban toda su rabia á los arrabales de San Antonio y de San Marcial. Al mismo tiempo Felipe de Orleans servia á todos con su dinero y su partido, esperando que todos los partidos le servirian para subir al trono, despues de haber precipitado á Luis XVI.; en caso de que no pudiese subir y satisfacer á su ambicion, valerse de los mismos partidos para satisfacer á su venganza.

Se tomaron todos los consejos; llegaron á París los bandidos de todas partes; se tocó al arma toda la noche, y llegó el dia 10 de Agosto, en este dia memorable cumplió la segunda Asamblea todo lo que las circunstancias le permitieron. A Luis XVI. se le declaró, que habia perdido todos sus derechos á la corona, y en virtud de esta declaracion le sacaron del palacio de sus padres y le metieron en las torres del Temple. De aqui le sacó la tercera Asamblea de los conjurados para llevarle al cadalso en cumplimiento de los últimos juramentos de las lógias. Si el historiador aun no descubre en esta marcha todo lo que tenia premeditado y resuelto la secta para llegar á la catastrophe del 10 de Agosto, tomese el trabajo de leer las declaraciones de los mismos conjurados. Llegó el tiempo en que se disputaron la gloria de todos los horrores y delitos que se cometieron en aquel aciago dia. En este empuño Brissot el cetro de los jacobinos; Robespierre, Marat y Danton se lo arrancaron; y el forcejó para volverlo á empuñar, y aun acudió á todos los conjurados que habia en Francia para demostrar sus derechos. Su apología, y la que hizo su compañero de armas Louvet, bien reflexionadas, son una historia de la revolucion que estoy bosquejando. Me veo en la precision de copiar aqui alguna parte de

ella, para que que se convenza el lector, y en ella conservaré el mismo lenguaje de Brissot.

” Los triumviros Robespierre, Marat y Danton me han acusado de que he provocado la guerra. Si yo no la hubiese provocado aun subsistiria la dignidad real. Sin esta guerra no se habrian desenvuelto millares de talentos, y millares de virtudes. Sin la guerra la Saboya y tantos otros paises, que han roto sus cadenas, no habrian logrado la libertad. Si ellos (los triumviros) temen la guerra que hace un rey... son unos políticos cortos de vista. Por lo mismo este rey perjuro debe dirigir la guerra, porque no la puede dirigir sino como traidor; porque esta trahicion por sí sola le lleva á su perdicion; y solamente por eso era necesario querer la guerra del rey... Quando hice á declarar la guerra, era mi objeto, abolir la dignidad real... Las personas ilustradas me entendieron quando el 30 de Diciembre, respondiéndome á Robespierre, quien siempre me hablaba de traiciones que se habian de temer, le decia: Solo tengo un temor, y es, que no se nos haga trahicion; necesitamos de trahicion, y aqui hallaremos nuestra salud... Las traiciones harán que desaparezca todo lo que se opone á la grandeza de la nacion francesa, y lo que mas se le opone es la dignidad real.”

Quando Brissot hablaba de tantas traiciones, gloriandose al mismo tiempo de la que urdia contra Luis XVI. y del derecho que habia adquirido á la admiracion de los jacobinos, se guardó muy bien de hacer mencion del precio, al qual habria vendido la que el mismo preparaba contra los mismos traidores, si Luis XVI. en aquellas circunstancias hubiese sido bastante rico para comprarla. Aun en 9 de Agosto, vispera de aquel dia en que todos los conjurados se habian de poner en accion, pidió Brissot al rey doce millones para desistir de la maquinacion é impedir su explosion. (s); Que sugetos son esos sofistas! Que ideas tan sublimes tienen de sus mil virtudes! Adelante-

(s) Memorias de M. Bertrand ministro de estado, tomo 1, cap. 22.

mos, y escuchemos con atencion lo que nos dicen en sus apolo-
 gías, que son la verdadera historia de sus crímenes. Pase-
 mos á ver como el mismo Brissot celebra los que cometió, á
 causa del tiempo que tuvo que gastar para meditarlos, y des-
 pues descubriremos su insensibilidad en medio de los mayores
 horrores, la qual propone como exemplar de una grandeza de
 alma, que ha de poner en olvido las atrocidades que cometie-
 ron en aquel dia sus canibales. » Me acusan, dice, de haber
 » presidido la comision extraordinaria, como si los mejores es-
 » píritus de esta comision no hubiesen preparado, mucho
 » tiempo antes del 10 de Agosto, los decretos que habian de
 » salvar la Francia, como son, *la suspension del rey, la con-*
 » *vocacion de la convencion, y la organizacion de un ministerio*
 » *republicano*; como si la sabiduria, que brilla en todos estos
 » decretos y sus combinaciones no hubiesen desviado la idea
 » de la fuerza y del terror; como si no se hubiese impreso en
 » los mismos decretos un carácter de grandeza y de reflexion
 » *fria y sosegada*, sin todo lo qual, la revolucion del 10 de
 » Agosto se habria presentado á la Europa como una revolu-
 » *cion de canibales*. Pero la Europa descubrió en este dia la
 » salvacion de la Francia, pues vió que la sabiduria presidia
 » en medio de los mayores uracanes, y que apagó hasta la sed
 » de la mataaza. Calumnien quanto les de la gana la jornada
 » del 10 de Agosto; pues el valor de los confederados, y los
 » decretos reflexionados de la Asambléa nacional, *preparados*
 » *por la comision*, harán para siempre inmortal este dia. (t)

Prosigamos nuestra lectura, y atendamos á lo que aun nos
 dice este extraño sófista. Despues de haber manifestado el modo
 con que hizo traicion á Luis XVI. pasa á referir como hizo
 traicion á la nacion y á la asambléa, y manifiesta la conducta
 que él y sus adherentes observaron para arrastrar el pueblo y la
 mayoría de la misma asambléa á cometer unos crímenes, que
 ni el pueblo, ni la mayoría de la misma asambléa querian co-
 meter. » Me han echado en cara, dice mi opinion del 9 de Ju-

(t) Carta de Brissot á todos los republicanos de la Fran-
 cia de la sociedad de los jacobinos. 24 de Octubre de 1792.

» lio, relativa á la prescripcion del rey; tambien á Verniaux
 » le reconviniéron por la cuya. Cito por testigos á todos mis
 » colegas y quantos conocian el estado de nuestra asambléa,
 » la debilidad de la minoridad de los patriotas, la corrupcion del
 » terror y la adhesion de los partidarios de la corte, y verán que
 » se necesitaba de algun valor para aventurar en medio de esta
 » asambléa la elocuente hipotesis de Vergniaux, relativa á los
 » crímenes del rey. Fue preciso, que al siguiente dia de esta
 » reunion, que habia debilitado el partido de los patriotas, se
 » trazase un quadro enérgico de los crímenes del rey, para de
 » este modo atreverse á proponer, ei que se sometiese el rey á
 » juicio. *Esto era una blasfemia para la mayoría de la asam-*
 » *bléa, y sin embargo lo propuse.* »

Pasa despues á hablar de los Girondinos, que eran su prin-
 cipal apoyo, » los quales, dice, que siempre ocupados en cor-
 » regir sus faltas, y unidos á otros patriotas ilustrados, *dis-*
 » *ponian los espíritus á decretar la suspension del rey.... Estos*
 » *espíritus aun estaban muy lexos, y he aquí el motivo porque*
 » *aventuré el discurso sobre la prescripcion del rey*, el 26 de
 » Julio; discurso, que á los ojos ordinarios pareció una mu-
 » danza de opinion, quando para los hombres ilustrados era
 » una *maniobra prudente y necesaria*... Yo sabia que el lado
 » derecho nada deseaba tanto como que se propusiese la ques-
 » tion sobre la prescripcion del rey, porque creía que estaba
 » seguro del suceso, y porque la opinion aun no estaba madura
 » en los departamentos.... *Era inevitable la derrota de los pa-*
 » *triotas. Era pues preciso bordear para tener tiempo, á fin de*
 » *ilustrar la opinion pública, ó para madurar la insurreccion,*
 » porque no se podia lograr la suspension sino por uno de es-
 » tos dos medios. Estos fueron los motivos que me dictaron el
 » discurso del 26 de Julio, por el qual he merecido tantas in-
 » jurias hasta colocarme entre los realistas, al mismo tiempo
 » que el *Patriota francés* (periodico que publicaba el mismo
 » Brissot) *no cesaba de disponer los animos en los departamentos*
 » *para que se tomasen aquellas medidas extraordinarias.* »

El lector, al través de las reflexiones que suministran to-
 das estas declaraciones, debe pararse á meditar algun tanto es-